

CAPÍTULO
14

Chicas y chicos

A Miguel se le había ocurrido una idea que no estaba en nuestros planes: juntar a los Clubes del Lunes y del Martes para discutir esto de la amistad. Antes que Alicia retome déjenme contarles lo que hicimos los varones para tal ocasión.

Primero la noticia corrió como reguero de pólvora... y nuestra reacción no se dejó esperar.

–¿Ya supiste, Carlos? Miguel organizó con la Estévez una reunión en conjunto para el otro miércoles para hablar sobre eso de la amistad...

–Bueno, era de esperarse. ¿Qué propones, Ángel?

–He sabido que las niñas se van a juntar a hacer su estrategia. Sugiero que hagamos lo mismo.

–Perfecto. Digámosle a los demás.

Dicho y hecho, dos días después nos juntamos. Ni les cuento lo que fue esa reunión: que los varones somos mejores, que tenemos más fuerza, que somos más serios, que hacemos más cosas, etcétera, etcétera. Respecto a las mujeres ni hablar: "Solamente sirven para cocinar y lavar, hacen preguntas tontas, son poco prácticas, sentimentales y por todo lloran, son débiles," etcétera, etcétera.

Partiendo de esa base era difícil que se pudieran dar real-mente amistades. Por supuesto, todos pasábamos por alto que la mayoría teníamos amigas –y buenas amigas en muchos casos– lo que no dejaba de sonar gracioso.

Comenzó una especie de guerra fría. De parte de las chicas, se escuchaban comentarios tales como: "Son todos iguales" (por favor, agreguen voz de indignadas). En realidad, no entendíamos bien el porqué del comentario pero nos llevaba a la conclusión de que todo lo que pensábamos de las mujeres era verdad.

Respecto a la amistad entre ellas y nosotros nos parecía casi imposible, salvo que les gustara el fútbol, las carreras de autos o andar corriendo por el vecindario. Pero ahora Alicia quiere retomar el relato, al fin y al cabo nos tocó a los dos por igual.

Para que se entienda lo que pasó después es necesario saber la versión de las chicas. Pero es mejor que lo cuente Alicia.

No sé lo que haya escrito mi primo pero «ésta» es la versión correcta de los hechos.

A nosotras la idea de juntarnos nos pareció muy buena: así se haría justicia y los chicos se dejarían de sus chistes tontos. Por lo tanto, también organizamos una estrategia y nos juntamos.

Luego de algunas reuniones llegamos a la conclusión de que los varones, especialmente los de nuestra edad, eran todos unos brutos, sin delicadeza, infantiles, groseros. Que lo único que sabían era hacer bromas tontas y sin gracia.

Era distinto con los más grandes. "Caballerosos, comedidos, inteligentes, serios y divertidos". Claro que no dejaban de ser hombres –y a pesar de todo, adorables.

Nosotras queríamos hombres románticos, de esos que te bajan «la luna y las estrellas» por amor. Deseábamos que entendieran nuestros sentimientos y tantas cosas.

En vista de la «cruel» realidad debíamos conformarnos con que fueran buenos y sinceros. Coincidimos en que te diviertes más «de» los varones que «con» los varones, pues según algunas no eran lo suficientemente inteligentes para hablar cosas importantes aunque no pudimos ponernos de acuerdo acerca de qué es lo importante.

Las chicas somos diferentes: inteligentes, sensibles, delicadas, elegantes y comprendemos mejor a los demás. Nos defendíamos anticipadamente de lo que «seguramente» los inmaduros dirían de nosotras.

Imprevistamente un comentario cambió todo:

–¿Sabes? A veces me parece más fácil hablar ciertas cosas con los chicos que con algunas de nosotras. Entre nosotras hay celos y cosas así que hacen todo un poco más difícil. En cambio, con los chicos no es lo mismo.

Había mucho de cierto y nadie lo pudo ocultar. A mí me sirvió para darme cuenta de que no todo es perfecto, aun con mis mejores amigas.

Al final llegamos a la conclusión de que en cualquier amistad, ya sea entre nosotras o con los chicos, lo que todas queríamos era respeto y honestidad, saber escuchar y, muy importante, guardar los secretos. En síntesis, ser amigo no es cualquier cosa. Claro que lo primero sería ver en qué nos atacaban.

Miércoles. Día neutral. Las mujeres nos pusimos de acuerdo en llegar un rato antes... y los varones también.

Miguel y Sonia lo tenían todo medido: nos llevaron al salón de actos donde habían sillas distribuidas en círculo y nos sentaron intercaladamente. "¡Horror, tus amigas no están contigo!" Parte del plan se venía abajo.

Comenzó hablando Sonia:

–Hemos sabido que se ha vivido un clima de «competencia». No deja de ser gracioso, pero por favor no se pasen. La primera regla para poder hablar todos será el respeto. Evitemos bromas tontas y comentarios fuera de lugar.

Sin dar respiro habló Miguel.

–Como todos saben, estamos aquí para discutir si es posible la amistad entre varones y mujeres. Es un tema «mixto» así que lo mejor es tocarlo juntos.

Se paró un instante y nos miró como desafiando nuestra actitud.

–Yo quisiera iniciar dando una pauta. Pienso que **la única forma de que funcione cualquier amistad es que sea sincera**. También esto tiene que ver con el respeto. Respeto no es mantener a los demás alejados, sino todo lo contrario: verdadera cercanía y comprensión. **El respeto es darme cuenta de que el otro es importante y actuar como se merece: "tratarlo bien, como quiero que me traten a mí mismo"**. El respeto que necesita la amistad es el que surge del querer y no de la obligación.

–Pero Miguel, hay mucha gente que cree que la única razón por la que te acercas a una chica es porque quieres algo con ella... –interrumpió Álvaro.

–Nosotras nos damos cuenta de eso y les seguimos el juego. Al principio todo es muy bonito y la «amistad» parece cada vez más grande y una se ilusiona con «ser novia». Pero las cosas poco a poco empiezan a cambiar... –completó Mary.

Los dos grupos se mostraban interesados. Como por arte de magia quedaron atrás las defensas: *todos queríamos saber más sobre el asunto*. Sonia retomó lo que estaba diciendo mi amiga.

–Primero todo va bien, nos agrada ¿verdad? Empezamos a salir y parece que será «para siempre». Pero poco a poco se dificulta, hay problemas. Ya no sentimos como del primer día pero de todos modos sentimos la «obligación» de tener una sonrisa todo el tiempo, no pelearnos nunca... cosa que no sucede. Luego viene el extraño fenómeno del distanciamiento: a los amigos les comentamos cosas que no hablamos con nuestra chica o nuestro chico. ¿Qué pasó? ¿No que éramos «grandes amigos»? Peor aún, si hay peleas, no es como cuando uno se enoja con un amigo normal. Es más intenso y como nos conocemos podemos herirnos feo.

...sabiendo en qué
somos iguales y
en qué distintos
podremos empezar
a entender cómo
llevarnos bien.

–¿Pero por qué se da eso? –pregunté intrigada y un poco identificada con lo que decía Sonia.

–Porque no se entiende la amistad y tampoco el noviazgo. **Se fomenta la idea de que la única forma de demostrarse cariño entre un varón y una mujer es tomarse de la mano y darse de besos: lo cual no es cierto.** Un beso o una caricia pueden ocultar falta de amor.

–Todo eso suena bien –interrumpió Julieta–. Pero en la realidad los chicos no nos respetan. Nos ponen apodos, no nos escuchan y se toman a broma todo lo que decimos.

El comentario más parecía queja que crítica.

–Ah, porque las chicas se portan «como blancas palomas» – fue la intervención inmediata de Adrián–. No me digas que ustedes no fastidian.

Ya comenzaba la discusión cuando Miguel nos atajó.

–Bueno, no se trata de ver quien es peor con el otro sino tratar de entendernos. Primero cada sexo consigo mismo y luego con respecto a los del otro sexo. **Hombres y mujeres, «como ya se habrán dado cuenta», somos por un lado iguales y por otro distintos...** Somos personas, pensamos y amamos, pero no lo hacemos de la misma manera y eso es lo que hace que la vida sea divertida. Encontrando esas características nos daremos cuenta cómo podremos divertirnos juntos y conocer lo mejor del otro. **Aprender a querernos respetándonos es una tarea difícil pero no imposible.** Este tipo de conversaciones son buenas por eso, ayudan a aprender a conocernos para decidir mejor.

Los chicos y las chicas se miraban de reojo. Poco a poco iban bajando sus defensas. Una cosa empezó a quedar en claro: si queríamos ser amigos debíamos aprender a respetarnos tal cual somos, con lo parecido y lo distinto. Claro que a veces es difícil esto cuando nos damos cuenta que al mismo tiempo nos gustamos. Es curioso como a veces el gusto por el otro en lugar de acercarnos nos aleja. Ver la diferencia con tranquilidad nos puede ayudar a encontrar un buen punto medio.

Sonia continuó.

–Justamente sabiendo en qué somos iguales y en qué distintos podremos empezar a entender cómo llevarnos bien. Hay una frase de Napoleón Bonaparte que siempre me ha gustado para comprender esto: **“Dios quiso ser escritor: su prosa es el varón, su poesía la mujer”.** Ténganla en mente para entenderse y entender a los demás. Creo que sí se puede tener verdadera amistad entre hombres y mujeres, pero cada uno conservando su estilo y sobre todo buscando desinteresadamente la amistad, no por interés... ni siquiera sexual. Eso siempre enturbia todo.

